

Martinico Ventosa
DIRECTOR.

Precios de suscripcion.

En Zaragoza, 42 rs. vn. el trimestre.
Madrid y provincias, 46 rs. id
Números sueltos un real vellon.

REGALO.

Todos los señores suscritores recibirán
al final de cada trimestre una vista de Za-
ragoza litografiada con el mayor esmero.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.



Martinico Ventosa
DIRECTOR.

Puntos de suscripcion.

EN ZARAGOZA.

En casa de los señores D. Ramon Leon,
Viuda de Heredia, D. Miguel Casañet, don
Dionisio Brase y en la administracion de
El Diario de Zaragoza

MADRID Y PROVINCIAS.

Remitiendo su importe en libranza ó se-
llos de correo.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

EL DUENDE.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADORNADO CON LÁMINAS LITOGRAFIADAS REPRESENTANDO CUADROS DE COSTUMBRES, CARICATURAS, VISTAS, ETC.

Carísimos y amabilísimos lectores: tiempo hace que por las
mientes nos andaba, no teniendo ocupacion mejor, meternos á
periodistas; y si por una parte el temor de disparatar nos de-
tenia, el ver por otra, que hoy todo el mundo escribe para el
público, bien lo haga con las manos ó con los pies, nos alen-
taba. "¿Escribiremos de política?"—nos preguntábamos.—"Lí-
brenos Dios; que la política de España ni el mismo Lucifer la
entiende. ¿Escribiremos de religion? Menos. Bastante mal pa-
rada anda la pobre para que nosotros la estropeemos mas.
¿Entonces de qué nos ocuparemos? Friolera: como si no hu-
biera casos y cosas de qué ocuparse en esta tierra del Cid y
muy especialmente en esta Ciudad de Cesar-Augusto. Ahí
tenemos la literatura, las artes; (¡buenas están ellas!) los inte-
reses materiales; (¡pobres intereses!) la policía urbana, (¡des-
dichada!!!) el teatro (aquí que no peco) y tantas y tantas cosas
que ofrecen ancho campo, tela cortada, rico filon á la péñola
periodística. Quédense, pues, los asuntos políticos para algunos
predicadores. y los sermones para mas de cuatro autores dramá-
ticos: nosotros escribiremos de otras cosas, festivas siempre,
ofensivas nunca, llevando la justicia por guía, teniendo la ver-
dad por norte. Este periódico se publicará todos los Domingos,
tratará de lo que tratáre y llevará dos grabados del mismo ta-
maño que los que hoy os regalamos. "Pero con tan buen papel,
tan buen testó y tan buenos grabados, (que modestos somos!)
El Duende costará muy caro" Objetarán muchos. Ahí está
lo sorprendente. *El Duende*, amados lectores, tan solo cuesta
UNA PESETA AL MES.—¡Una peseta!!! O, lo que es lo mis-
mo, cuatro miserables reales de vellon.—¿Y cada número suel-
to?—Ocho cuartos y medio.—Entonces ¿qué ventaja tendrán
los suscritores?—Tendrán la de un número mas los meses en
que entren cinco domingos; *ainda mais* una vista litografiada
de Zaragoza cada trimestre, dando principio por la de la TOR-
RE NUEVA.—¿Y cuanto durará la publicacion de *El Duende*?

La vida ó muerte de *El Duende*,
de tí, público, depende.

Si correspondes á nuestros trabajos, si te cae en gracia nues-
tro periódico, si te suscribes, si compras nuestros números,
prometemos vivir mas que Matusalen. Sí, por el contrario, tie-
nes el mal gusto de desdeñarnos, si nos dejas con un palmo de
narices, le diremos al *Duende*, nuestro redactor en Gefe, que
se vuelva por donde vino, os daremos un tiernísimo y eterno
adios y diremos "que otro talle." Por que

antes que ser el sastre de El Campillo
en vez de rellenar nuestro bolsillo,
preferiremos, mas que el mundo diga,
rascarnos dulcemente la barriga.

Con que, amados lectores, sirvaos este primer número, que
nuestra prodigalidad os dá *gratis*, de prospecto. Este al menos
os gustará, pues que no os cuesta ni un maravedí. Correspon-
ded á nuestra ternura, suscribios. Si sois comerciantes nes ocu-
paremos de vuestros delicados y baratos géneros: si fondistas
de la comodidad y economía de vuestras fondas; si sastres de
vuestro elegante corte; si cafeteros de la bondad de nuestros
helados y licores: elogiaremos, en fin, á todos los que nos fa-
vorezcan: á los que no, les relegaremos al olvido ó les sacare-
mos los trapos á la colada; deseando ademas que los treinta y
cuatro cuartos que al mes nos niegan, se les conviertan en
otros tantos implacables acreedores que les persigan á sol y á
sombra, en otros tantos sabañones en invierno y en otros tan-
tos tabardillos en verano. *El Duende* tomará de ellos terrible
venganza, y les dirá, pellizcándoles las pantorrillas,

Pues nos negaste
tu suscripcion,
sobre tí vierto
mi indignacion.
Tú lo quisiste,
fraile mosten:
tú lo quisiste,
tú te lo te.

Ayuntamiento de Madrid



GRUPO FOTOGRÁFICO DE LA REDACCION.

El *Duende*, segun dice el diccionario de la lengua, á falta de otra mas cumplida definicion, es un espíritu que, segun el vulgo, habita en alguna casa inquietando á sus moradores. Pero suponiendo que no os dareis por satisfechos con la esplicacion de los doctísimos académicos y que deseareis saber un tantico mas acerca de la vida y milagros del que hoy se os presenta invadiendo no una casa sino muchas casas y colándose de rondon asi en la pobre vivienda del jornalero, como en la aristocrática morada del magnate, no inquietando á sus moradores, si procurando proporcionarles grato soláz y alegre pasatiempo, principiaremos los humildes redactores de *El Duende* por deciros que éste, de nombre *Martinico*, y de apellido *Ventosa*, nació allá por los años de 1480. Desde su mas tierna edad se dió á la vida alegre y aventurera; desapareció de su hogar doméstico; acompañóse con brujas y hechiceros é hizo méritos bastantes para que el Santo Oficio le tostase en honra y gloria de Dios. Felizmente para *Martinico* los inquisidores no toparon con él. Cuando entre el piadoso inquisidor Don Diego de Deza y el magnánimo Cardenal Cisneros quemaron en persona la friolera de 6156 judíos y herejes, y 2131 en estatua, *Martinico* huyó de la chamusquina diciendo «*Tío yo no he sido*» y se plantó de un salto en el Mont-Blanc, pasó de allí al Chimborazo y se hospedó despues en el Himalaya para ver, como quien dice, los toros desde la barrera. Corrieron los años; pasó con ellos el tribunal de la fé; resonó por el mundo el entusiasta grito de *Libertad*, descendió *Martinico* á la llanura; recorrió el universo y otros sitios, como dicen en cierta ópera; y despues de haber presenciado las glorias de Lepanto y los desastres de Trafalgar, la grandeza de Carlos V y la pequeñez de Felipe IV, cansado de hacer diabluras en grande escala, vuelve hoy á sus patrios lares, armado de pluma y de lapicero, resuelto á escribir, dedicado á dibujar, buscando abusos que corregir, rebuscando cosas buenas que elogiar y empeñado en habérselas con Tirios y Troianos, diciendo cada verdad que pinte quince. Pero como

todo en este mundo tiene sus percances, pudiera esta redaccion tener los suyos, y bueno será que desde el principio nos entendamos. En estos tiempos de la libertad de imprenta, del progreso representado por la locomotora y de las luces por los fósforos de Cascante; en este pais en que se escribe mordiendo y se discute arañando; en que los principios son lo menos y los insultos, las personalidades lo mas; en que por un quita allá seas pajas, se anda á moquetes con el lucero del alba; en que la susceptibilidad es tan susceptible, que es preciso ir con el Credo en la boca; en que no puede uno ser escritor sin ser maestro de armas; en estos tiempos, pues, nosotros, que ni debemos ni tememos, nosotros que acaso diremos verdades algo duras de pelar, pero que serán verdades, estamos dispuestos á responder de nuestros escritos no solamente ante el tribunal de la opinion pública, sino ante el mismo tribunal de Poncio Pilatos. Pero ya oimos decir á algunos «eso no basta; es preciso responder de otra manera.» Despacio, señores, que todo se andará. No somos hombres que nos dormimos en las pajas; y considerando que el director de un periódico es siempre la parte posterior del fraile: considerando que el director de este periódico es un duende, un espíritu: considerando que no hay medio de habérselas con estos señores y que es indispensable que otros *den la cara*; para satisfaceros, para que no andeis calabaceándoos sobre quién serán ó no serán los redactores, hemos decidido fotografiarnos y daros, como lo hacemos, los retratos parecidísimos de todos los componentes esta redaccion. Miradlos, remiradlos, conocedlos y vuestra curiosidad quede satisfecha.

Y una vez que nos hemos entendido, principiaremos nuestras tareas bajo la direccion de tan entendido y travieso maestro. Si *Salomon* escribió por inspiracion de Dios, y *Voltaire* por sugestion del diablo, segun afirman doctores entendidos en la materia, nosotros escribiremos bajo la influencia de *Martinico* y con las condiciones antedichas. Adelante, pues, y siga dictando el *Duende*.



La justicia de Neptuno.

TRAGEDIA EN UN ACTO.

El Dios de las aguas.—Soldados de todos los cuerpos de la guarnicion.—Aguadores.—Zagales de diligencias.—Fregatrices.

La escena en una plaza, al rededor de una fuente.

- NEPTUNO. . . . Cansado estoy, oh Júpiter Tonante
de oír tanta maldad, tanta insolencia.
- UN ARTILLERO. Me importa tres cominos de tus amos
si tú me correspondes, retrechera
- FREGATRIZ 1.^a. ¿Lo dudas, mono mío? *(Siguen hablando.)*
- UN ZAGAL. . . . *(á una moza.)* Iré sin falta.
Cuidiao...
- FREGATRIZ 2.^a. Encontrarás la puerta abierta
y. (*)
- UN AGUADOR. . . . Apártese la.... puerca ó de un trancazo
le parto en veinte gajos la mollera.
- UNA VIEJA. . . . ¿A mí, ladron, borracho?
- AGUADOR. . . . *(le arrima un palo.)* ¿Sí? Pues toma.
- VIEJA. Asesino..... no habrá quien me defienda?
- FREGATRIZ 2.^a. Toma ese par de medias de mí amo,
que afané para tí. *(Se las dá envueltas en un papel.)*
- ZAGAL. Vengan las medias:
y en cambio un par de ligas te prometo,
.
- FREGATRIZ 3.^a. Pues como iba diciendo, tres amantes
visitan á mi ama.
- UN SOLDADO DE INFANTERIA. Friolera.
¿Y qué dice el paciente?
- FREGATRIZ 3.^a. No hace caso.
(Neptuno demuestra con gestos su impaciencia.)
Como regalan... *(Sigue hablando con el infante.)*
- FREGATRIZ 1.^a. *(Puesta en jarra)* ¿Qué le importa á ella?
- La artilleria es para mí.
- FREGATRIZ 4.^a. *(Dejando el cántaro que se rompe)* Ya bajas.
- UNA VIEJA. . . . *(Lavando en el pilon unos pañales.)*
Me parece que habrá marimorena.
- UN AGUADOR. . . . Lo mismo es del pilon que de los caños....
Lo mismo me la pagan.... *(Llena los cántaros
del pilon junto á donde lava la vieja.)*
- FREGATRIZ 4.^a. *(A la moza 1.^a)* Mas es ella;
y si vuelve á mirar al artillero,
al pueblo va á mostrar las posaderas.
- FREGATRIZ 1.^a. Le miro y le remiro.
- FREGATRIZ 4.^a. ¿Sí? Pues toma.
*(Se agarran, se repelan, se arañan, se remangan
y se zurrean.)*
- CORO GENERAL. Bien, bien; gran especta.....culo, gran fiesta.
- NEPTUNO. . . . Ya el momento llegó de mi justicia;
y no ha de ser, á fé, la de Almudevar.
*(Mientras cincuenta chiquillos, sesenta pollos, y setenta gallos
rien, gritan, aplauden y animan á las contendientes, baja Neptuno
de su altura, enristra su tridente y cierra contra los municipales,
que, cruzados de brazos, contemplaban el escándalo. Arrolla, hiere,
mata, dispersa, restablece el orden y jadeando de ira y de fatiga
esclama.)*
- Ellos tienen la culpa, ellos la paguen.
Zánganos hay de más en la colmena.
Vuelvo á mi pedestal de gloria henchido.
Pues dejo mi justicia satisfecha.

(*) Los puntos equivalen á versos suprimidos en obsequio á la moral.

J. Y J.
Novela íntima.

I.

ARECHABALETA.

En una hermosa tarde de verano, en los *soi disant* bellos jardines de aquel á *peu près* salutar establecimiento, Juan vió á Juana y..... Juana y Juan se amaron.

Amor que oposicion encontró un día
y que nunca gozó de mayoría;
pues los padres de Juana, sin empacho,
vetaron siempre en contra del muchacho.

II.

EL PRADO.

Y... los chicos, *malgré* la oposicion paterna, siguieron amándose como dos tórtolas y se juraron eterna fé; y hubo aquello de contigo pan y ajos crudos, y se dieron sus citas en el prado y el padre los sorprendió en una de ellas,
y al fruto de sus entrañas
y al infeliz pretendiente,
diz la crónica, y no miente,
les sacudió las castañas.

III.

CRESCENDO.

Y Juan siguió amando mas furiosamente que nunca.
Y la chica id. id.
Y el padre pega que zurra, dale que toma, brega que bufa.
Y queriendo imponer un castigo
á la prenda de su corazon,
busca un cura, un notario, un testigo,
y la casa con don Pantaleon.

SEGUNDA PARTE.

I.

LAS JORNADAS DE JULIO.

Pim!! pam!!! pooooooroom pon... pon!!!
Descargas, gritos, corridas... ¡Magnífico espectáculo!!
Juan, un héroe, es conducido entre cuatro como Mambrú.
Ay! si no lo llevan á enterrar le falta poco.
Llaman en una casa vecina pidiendo auxilio.
Bajan, abren y.....
—Cielos!!!
Juana reconoce al moribundo.....
Este abre los ojos..... y
Adios, le dice á Juana.
Tu Juan querido
En el Cielo te espera....
Yo he concluido.
Picara suerte!
Y Juana se desmaya
Y Juan se muere.

II.

EPÍLOGO.

Un caballero de rostro neroniano y una esbelta y pálida jóven se pasean por la pradera de los baños de Panticosa.
¡Infeliz! Todo demuestra que su existencia está próxima á extinguirse. El cruel y lento mal que la devora se deja ver en su demacrado rostro.
¡Pobre Juana!
Pronto se reunirá con Juan.
Amor, amor, fiera cosa
que así á las gentes aprieta:
amor de Arechabaleta,
concluyes en Panticosa.

VERDADES.

Oid, oid, almas cándidas!
¿Creeis que Juan buscó la muerte en los combates por amor á Juana?
Error!! buscaba los doce mil del pico.
Creeis que Juana murió en Panticosa, víctima del amor que encerraba su pecho?
Error!! murió por haber abusado demasiado del corsé.

TEATRO.

¡Que oportuno es el *Duende*! Ahora principia á ocuparse del teatro cuando precisamente concluye la temporada cómica. Pero á bien que mas vale tarde que nunca; y así como otros escriben cuando los artistas vienen, y hay aquello de «*Han llegado á esta capital la señora V. y los señores X. Y. Z., contratados por la empresa de nuestro teatro para la presente temporada, artistas de justa celebridad, de reconocido talento etc. etc.*» á los cuales, sin embargo, se les suele poner como á chupa de dómine durante la dicha temporada; al *Duende*, que confiesa tener sus rarezas de á folio, le ocurre dar, en lugar de la bien venida, el buen viaje á los artistas que se van, y dedicarles algunos renglones antes que vuelvan la espalda á la S. H. y quizás hagan lo que cuentan de San Vicente Ferrer cuando salió de Valencia. Mas no lo harán los mas de ellos, si consideran los repetidos aplausos que han recibido de este público en el que dejan muy gratos recuerdos. El *Duende* saluda á la señorita Amalia Gutierrez, modelo de laboriosidad, de amor al arte, de respeto al público; que hace por agradarle cuanto puede, y que debe estar segura de que ha agradado y de que los Zaragozanos la olvidarán difícilmente. Saluda al señor Parreño, que reúne lo artista á lo caballero; que es una adquisicion para toda empresa con la que se identifica, y cuyos intereses mira como propios. Dispuesto siempre á complacer, el trabajo es su elemento y el acierto corona su trabajo. El *Duende* siente tanto mas su marcha, cuanto está persuadido de que difícilmente será reemplazado. Saluda al Sr. Corte, el mejor barba que se ha presentado en nuestro teatro de muchos años á esta parte: á la señorita Granados, una de las pocas damas jóvenes buenas con que hoy cuenta la escena española: al Sr. García Muñoz, modesto y aplicado actor, cuya pérdida es sensible: á los demás artistas que se alejan, aplaudidos algunos, menos afortunados otros y á quienes desea el *Duende* pronto y ventajoso ajuste y buena suerte en su difícil y asendereada carrera. A los que saluda muy particular y afectuosamente son, primero al consuetudinario (vulgo apuntador) que con un entusiasmo sin ejemplo, con un pulmon privilegiado, con una constancia heroica nos ha apuntado los dramas, comedias y sainetes, proporcionándonos el placer de oír en una misma noche, dos veces la funcion, convirtiendo á los actores en un eco lejano, que repetia los desaforados gritos lanzados desde la concha; y despues á la orquesta, que principió bien y que ha concluido mal; que dijo «*cobra buena fama y échate á dormir*» y que tanto dormian algunos profesores que han hecho al director romper sobre el atril mas de un arco, con el que reemplazaba á la batuta, para despertarlos.

Lleven las señoritas Gutierrez y Granados, y los señores Parreño, Corte y Muñoz, la seguridad del cariño que el *Duende* les profesa; y los demás la del buen deseo que á *Martinico* anima de que hagan pocos, poquísimos plantones en la plaza de Santa Ana, y de que buenas escrituras les den colocacion en los teatros que mas de su agrado sean.

Por aquí quedan los hermanos Garcías, la Sra. Martin, el señor Compte, el Sr. Buron y su esposa y casi todo el cuerpo coreográfico. Lo celebra el *Duende* y tendrá un placer en que los nuevos artistas merezcan su aprobacion en la próxima temporada. Si así no fuese, jura por la sombra de Lope de Rueda, que dará cada pellizco que levantará ampollas y que dirá mas verdades que Pero-Grullo, sin consideracion ni temor alguno. Apuntará los defectos que note lo mismo á ellas que á ellos; y no será parco en elogiar todo lo que encuentre digno de elogio. Colocado también detrás del telon, se las habrá con el público, que para todos ha de haber; y recordando aquellos versos que dicen

El mundo comedia es;
y los que ciñen laureles
hacen primeros papeles
y á veces el entremés,

observará á los actores de telon afuera, y les aplaudirá ó silvará segun lo merecieren. La virtud de el *Duende* es la verdad sin rebozo alguno, la filosofia su ídolo; y escudado con ellas mas que diga con Lope de Vega—

Virtud y Filosofia
peregrinan como ciegos:
el uno conduce al otro,
llorando van y pidiendo....—

peregrinará, llorará, pedirá; pero dirá la verdad segun su leal saber y entender. Conque lo dicho, dicho y... etc.

Ayuntamiento de Madrid

Editor responsable: MANUEL CARTIER.
Zaragoza: Imp. y Litog. de Agustin Peiro.—1862.